

Equilibrio norte-sur

La comisaria tuvo que plegar velas y renunciar a su propuesta inicial de reforma



La búsqueda de un equilibrio entre los países del norte y sur de la Unión Europea ha sido una de las cuestiones que centraron una parte muy importante de los debates de los últimos meses en las negociaciones para la reforma de la OCM del vino.

Desde la Comisión Europea, con su responsable Mariann Fischer a la cabeza, se había puesto sobre la mesa una propuesta para la reforma de la OCM del vino donde prácticamente se trataba de dar un vuelco total a la misma con tres puntos como ejes de sus actuaciones: eliminación de todos los mecanismos de regulación por considerar que habían sido unos recursos muy elevados para las arcas comunitarias; reducción del potencial productivo con un ambicioso programa de arranques y apostar por la liberalización del cultivo frente

a la actual situación de limitación de plantaciones.

Ante esos planteamientos de la Comisión se produjo un rechazo frontal de la mayor parte de los países y fundamentalmente desde dos posiciones muy claras. Los países del norte en defensa del mantenimiento de la "chaptalización" o enriquecimiento artificial del vino con azúcar y

desde los países del sur, encabezados por España, en defensa del mantenimiento de los mecanismos para la regulación de los mercados.

La postura totalmente intransigente en una primera fase de la Comisaria hizo que las negociaciones estuvieran durante muchos meses bloqueadas. Mariann Fischer, a la vista de la situación, dio un cambio importante a sus planteamientos desde el pasado verano, con unas posiciones mucho más flexibles y encaminadas a lograr un equilibrio entre la propuesta comunitaria y las defendidas por los países del norte y del sur.

La salida a esa nueva situación ha sido la aprobación el pasado mes de diciembre de una nueva reforma de la OCM del vino donde, aunque de forma transitoria, se mantienen los mecanismos de regulación de los mercados, no se carga duramente contra el potencial vitivinícola comunitario y se abre un amplio periodo antes de dar libertad a las plantaciones. España logró además que las ayudas destinadas a regular los mercados, tras un periodo transitorio, queden como apoyos directos por hectárea a los viticultores.

La OCM aprobada no tiene nada que ver con la propuesta inicialmente llevada a cabo por Bruselas y se acerca mucho más a la que existe en la actualidad. •

Creció la renta agraria

En moneda corriente, en 2008 aumentó un 9,8% y un 13,8% por UTA

El Ministerio de Agricultura hizo públicos los primeros datos provisionales sobre el comportamiento de las rentas agrarias en 2008 que se completarán en el primer trimestre de este año, aunque no se esperan grandes variaciones. A tenor de los mismos, ha sido un buen año para el conjunto del sector agrario si nos fijamos en las cifras globales sobre el comportamiento de producciones, precios, ayudas y pagos en medios de producción. Sin embargo, bajo esa capa de brillo, la realidad es que se esconde una doble realidad. La de una agricultura que ha tenido unos excelentes resultados por el volumen de sus producciones y el incremento de los precios y la de una serie de cabañas ganaderas que han estado sumidas en la crisis más profunda por la subida de los precios de los piensos y la imposibilidad de repercutir los mismos en los precios de los productos finales, fundamentalmente las carnes, con la excepción de la leche donde se dispararon las cotizaciones.

Según los datos manejados por el Ministerio de Agricultura, la renta agraria en 2008 se elevó a 25.056 millones de euros en mo-

neda corriente, lo que supone un incremento del 9,8% sobre los 22.814 millones de euros del ejercicio anterior. En moneda constante, descontado el coeficiente deflactor utilizado para la actividad agraria, la renta agraria experimentó un crecimiento del 7,25%.

En el mismo periodo, el número de Unidades de Trabajo Agrario, UTA (el trabajo realizado por una persona dedicada a tiempo completo durante unos años a la actividad agraria) bajaron de 972.900 a 939.200, lo que supone un recorte del 3,5%. A efectos de UTAs, y teniendo en cuenta que muchos desarrollan su actividad a tiempo parcial en comparación a otros agentes, la renta en moneda corriente aumentó un 13,8% al pasar de 23.450 euros a 26.680 euros. Si se aplica un índice deflactor del 3,1%, en moneda constante, la renta agraria por UTA pasó de 12.263 a 13.538,80 euros.

La producción agraria se elevó a 39.957 millones de euros, lo que supuso un crecimiento del 7% sobre los 37.326 millones del ejercicio anterior con un incremento del 3,3% en volumen y de un 3,6% en los precios. Estos resultados positivos tienen su ra-

zón especialmente en el comportamiento de las producciones vegetales con un incremento en volumen del 5%, de un 6,5% en los precios y del 11,8% en valor, lo que se tradujo en un valor total de 24.306 millones de euros. Entre todas las producciones destaca por encima de todas los cereales con 19,7 millones de toneladas en las producciones de invierno a las que se suman otros 3,4 millones de toneladas de maíz, lo que supuso una de las cosechas más altas de la última década con un incremento en volumen del 21% sobre el año anterior. Los precios, según los datos provisionales aumentaron un 31, % como media, unas cotizaciones históricas como hemos señalado en estas páginas en los últimos meses, lo que se tradujo en un aumento del valor de esas producciones del 59,8%. No sucedió lo mismo con la mayor parte del resto de las producciones vegetales donde hubo caídas en las plantas industriales, sobre todo en girasol o azúcar, en las forrajeras, en frutas y en vino, mientras hubo estabilidad en hortalizas. En aceite de oliva, donde se computan los datos de la campaña anterior a efectos del cálculo de la renta, se estimó un crecimiento en la producción, pero con la caída en los precios en más del 30%.

El valor de las producciones vegetales supuso el 60,8% del total en el sector agrario.

Frente a lo sucedido en la producción vegetal, en la ganadera el volumen de la oferta aumentó sólo el 1%, mientras los precios medios cayeron un 0,7% y el valor se incrementó solamente en un 0,2% hasta los 14.098 millones de euros.

En estos sectores, pintaron bastos en las producciones de vacuno, porcino, ovino y conejos por la caída de los precios y tener que soportar la fuerte subida de los piensos. Se salvaron de la quema por un ajuste en sus cabañas ante el mismo problema de los piensos, los productores de huevos y de pollos que lograron subidas en origen. Igualmente, por la reducción de la oferta en todo el mundo, incluida el resto de la UE y España, los precios de la leche se dispararon pasando los mismos de 0,30 a 0,45 euros de media, especialmente en el segundo semestre del año.

Las producciones ganaderas suponen en su conjunto el 35,3% del valor total de la producción en el sector agrario.

Aunque las penas con pan son menos penas, la realidad es que, junto con ese buen comportamiento de la renta agraria en su conjunto, el sector sufrió tam-

bién en 2007 los problemas derivados de la subida de una serie de medios de producción importantes para la actividad como los fertilizantes, la energía y las semillas.

El sector agrario se gastó en consumos intermedios 16.229 millones de euros ante un incremento del volumen consumido del 1,7% y un aumento en los precios del 8,9%, lo que supuso un incremento en valor del 7%.

Entre los gastos más elevados destacan los 7.440 millones en piensos, con un incremento medio a estos efectos del 10,9%, aunque en realidad la subida habría sido superior. En semillas y plantones el gasto fue de 902 millones de euros - con un aumento en los precios del 5,5% -, en energía el gasto ascendió a 1.528 millones - con un aumento del precio de solo el 0,8% -, en fertilizantes con un gasto de 1.215 millones de euros el incremento de los precios fue del 5,9% y 784 millones en productos fitosanitarios. Un dato a destacar en la mayor parte de los medios de producción es la caída en la demanda, sobre todo en semillas, energía y fertilizantes.

A efectos de las rentas agrarias, un dato a considerar igualmente es el volumen de ayudas que percibe el sector. Según los datos de Agricultura, en 2007 esas subvenciones a la explotación se elevaron a 6.692 millones de euros con un aumento del 6,2% sobre 2006. Esa cifra significa el 26,7% de las rentas agrarias. •



La cifra total oculta sin embargo que fue un año de crisis para algunas cabañas ganaderas

